

Dor vos escucho en el Onio cisne
La voz ardiente y cólera de Ayace;
Los trinos dulces que el amor te dicta,
Cándido Ceyo.

Dor vos admiro de Platón divino
La clara lumbre, y si tu mente alada,
Sublime Newton, al Olimpo vuela,
Raudo te sigo.

En la tribuna, el elocuente labio
De claro Tulio, atónito cerebro:
Con Dido infausta dolorido lloro
Sobre la hoguera.

Sigo la abeja que, libando flores,
Ronda los valles del ameno Tíbur;
Y oigo los ecos repetir tus ansias,
Dulce Salicio.

Viéndome así del universo mundo
Noble habitante, en delicioso lazo
Con las edades que en el hondo abismo
Son de la nada.

Nuncapreciados, dó la suerte, oh, libros,
Eleve mi vida, cesaréis de serme
Ora me encumbra favorable, y ora
Fiera me abata.

Bien me revuelva en tráfigos civiles,
Bien a los campos de la paz me torne;
Siempre maestros de mi vida, siempre
Fieles amigos.

Meléndez